

Retomamos la temática con una pregunta: ¿Qué es lo que hace que Freud, neurólogo, que hacía investigaciones con el microscopio, con tintura de oro, tintura de plata, con Ramón y Cajal y estaba ahí a punto de descubrir cuestiones de la neurona y que escribe un cuaderno, un libro, que dejó en un cajón con la palabra “Entwurf”, proyecto, y que han decidido publicarlo con el nombre de “Proyecto de psicología para neurólogos”, cuando en verdad es más bien un proyecto de neurología para psicólogos, porque él hace una articulación neurológica, una propuesta neurológica de procesos psíquicos? ¿Qué hace que un neurólogo con esa carga de relación al discurso de la ciencia tan fuerte... qué hace que un neurólogo, un experimentador científico que hace una propuesta neurológica para explicar los procesos psíquicos, que se pregunta por el lugar que tienen los padres, la presencia real de los padres, la intervención real de los padres en la neurosis, que parte del poder distinguir lo que es la reminiscencia de la repetición, pase de construir ese esquema neurológico de capas psíquicas, de relaciones entre procesos, entre instancias, hace construir un mito tan extraño como el de Tótem y Tabú? Mito que ha sido tan rechazado por los etnólogos, no se le da crédito a la construcción de Freud. Bueno, nosotros ubicamos un punto de inflexión en los escritos de Freud, en las obras de Freud que es “La carta a Fliess” en la cual él le dice que ya no cree en su neurótica, es decir, que hay algo en donde para Freud era importante el pensamiento científico de la época en el sentido de la expresión estadística de la perversión, hacía que no coincidiera la proporción de perversos con la proporción de histéricas, es decir no podían corresponder tantos padres perversos a tantas histéricas. Y sin embargo dice Freud en esa carta no sólo sus histéricas le hablaban de la seducción del padre sino él mismo hablaba de su padre como un padre seductor, un padre perverso.

Entonces, nosotros ubicamos esa carta como un momento de inflexión en donde este padre todo gozador, o este padre gozador, pasaba de ser un dato de la experiencia, un dato de la realidad, para ser un término de la fantasía. Y habíamos ubicado también que en este punto verdad y realidad para Freud empiezan a divorciarse; realidad psíquica, realidad material, verdad material, verdad pictórica, son términos que Freud va trabajando en diversos textos en diversos momentos, por ejemplo en el Moisés. Entonces, Freud pasa de esta idea de que todos los padres son abusadores, para tomar un término actual, a que esto es una cuestión fantasmagórica pero él busca ubicar de dónde proviene esta fantasmagoría. Entonces construye dos mitos: construye a partir de la tragedia de Edipo construye el complejo de Edipo y a partir de los estudios etnológicos

o de las comunidades primitivas construye Tótem y Tabú. El tema es que se le escapa algo, se le escapa algo, bueno, no es que se le escape a Freud, algo escapa de esta decisión de Freud que al cotejar la dispersión epidemiológica de la perversión y la de la histeria, es decir, no puede hacer esto, lo que se le escapa es cómo ubicar ese punto de verdad de la estructura acerca del goce del padre. Lo que deja de lado al decir que no cree en su neurótica le vuelve por el lado del orangután de la horda primitiva, el contexto general de lo que quiero traer hoy.

En “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, un escrito de Lacan, él nos dice que Freud había partido de las reminiscencias para encontrarse con la repetición, y que él se sometió “en su origen a las únicas consecuencias, humildes pero inflexibles de la talking cure” o sea de la cura palabra, que es el nombre con que una de sus histéricas bautizó su praxis, ¿no? No pudo desprenderse nunca de las “servidumbres” de este principio que es “las consecuencias humildes pero inflexibles de su práctica”. Es decir, Freud no parte de la teoría sino que parte de su práctica, es decir de su escucha, a tal punto que más de una vez plantea que si un solo caso le hace acercar toda su teoría, pues cae toda su teoría. Hay muchos textos en lo que Freud dice: bueno, pero esto es contrario, un caso de paranoia contrario a, un sueño contrario a, el sueño de la joven homosexual, por ejemplo. Y continúa Lacan “¿Cómo concebir, sino sobre este otro escenario del que Freud habla como del lugar del sueño, su recurso de hombre científico a un Deus ex machina...?” es decir, a este lugar que los científicos daban a Dios, Newton particularmente, cuando al no poder dar una fórmula exacta de la ley gravitacional, las correcciones que él no lograba hacer porque no había teoría para hacer eso, teoría analítica matemática, él ubicaba ahí la voluntad divina, Dios corregía las anomalías de las fórmulas.

Entonces, este Deus ex machina, que es justamente hacer aparecer por la tramoya del teatro un personaje que hace de Dios para corregir las cosas, por ahí la figura obscena y feroz del padre primordial. El padre primordial que vendría a corregir las cosas. Y dice, salteo un poco, ¿no?, hablando del eterno engeguamiento de Edipo, o sea de una vuelta eterna, la vuelta reiterada de Edipo “¿Cómo pensar sino porque tuvo que agachar la cabeza ante la fuerza de un testimonio que rebasaba sus prejuicios...?” Es decir, la fuerza del testimonio de sus analizantes rebasaba sus prejuicios respecto del lugar del padre. “Es entonces porque tuvo que agachar la cabeza que un hombre de ciencia del siglo XIX pudo dar a su obra ese mito que es Tótem y Tabú.” Lacan viene a responder

esta pregunta: ¿cómo es que Freud pasa de un científico duro, digamos, de investigación, de microscopio, a construir una historia tan desopilante como el orangután de la horda? Y dice: bueno, por haberse aferrado a su experiencia, por haber bajado la cabeza, ¿ante qué? Ante las consecuencias humildes pero inflexibles de lo que sus histéricas le decían. Es decir, no abandona el dicho de sus histéricas, es decir, no descreo, si no que ubica eso que él escucha en otra dimensión. Y va a decir, y esto nos importa para poder abordar el texto de Tótem y Tabú, que es "...a las mismas necesidades del mito que responden las creaciones simbólicas particulares, las compulsiones del neurótico y las teorías sexuales del niño." Porque Freud va a ubicar al principio del texto Tótem y Tabú una relación entre el mito que él construye y las fantasías que se ubican en las compulsiones neuróticas y en las teorías sexuales del niño. Es un dato interesante que Lacan diga "teorías del niño", no dice teorías sexuales infantiles. Infantiles son las teorías del adulto que sostiene las teorías sexuales del niño.

Bueno, este mito, nuevamente, que Freud construye no proviene de la etnología, no es que Freud recoge las teorías etnológicas de su época para construir un nuevo mito, sino que se sirve de estas teorías para poder ubicar estructuralmente lo que él escuchaba de sus pacientes. ¿Por qué estos rituales obsesivos, por qué estas teorías sexuales de los niños? Podríamos decir que Freud, y esto es lo que los etnólogos no comprendieron, él no hacía etnología, en todo caso, hacía etnologería, si queremos, así como Lacan hacía lingüistería o topologería, se servía de una disciplina de un discurso para obtener lo que necesitaba.

Bueno, pero decíamos que al rechazar la perversión del padre como una fantasía, relegarla al estatuto de fantasía, él tira, por así decirlo, al inodoro, el chico y las caducas. Es decir, ¿qué pasa? Al tirar por la borda esta idea de que todos los padres son perversos, se deshace de una punta de verdad que es que para que el padre incida tiene que poner su cuerpo. El padre, digamos así, no es un santo. Y digo a propósito el tema de que no es un santo porque vamos a ver que Freud trabaja la cuestión de la santidad en este texto, pero que además Lacan cuando habla... digamos un santo simplemente para saber hacia adónde vamos, después volvemos; cuando Lacan trabaja esta cuestión de prescindir del nombre del padre para servirse de él o sirviéndose de él, lo hace en un seminario que se llama el hombre Santo, el "Sinthome" es el hombre santo y el seminario anterior se llamaba la herejía. RSI, las letras dichas en francés, eresi (hérésie), es homofónico con herejía, Seminario XXII; Seminario XXIII, Sinthome, que es un

forma de decir síntoma, que en verdad síntoma se escribe en francés de este modo (symptôme), Lacan introduce la th, introduce una forma arcaica griega en la lengua francesa, no nos importa esto hoy, pero sí que “sinthome” es homofónico con “saint homme”, hombre santo.

Entonces, si digo que el padre no es un santo cuando interviene es porque en la medida en que interviene, interviniendo con su cuerpo, no es una intervención exclusivamente simbólica la del padre. El nombre del padre para que se transmita no puede prescindir de que alguien, el padre o quien fuere que intervenga en esa transmisión, no puede prescindir del cuerpo del que lo hace. Algo de esto habíamos introducido ya cuando hablamos en el verano sobre la tiranía del espejo al decir que para que el infans se pueda reconocer, pueda precipitarse identificándose a esa imagen en el espejo, es necesario que alguien sostenga no sólo al espejo, sino sostenga al infans, al chico, lo toque. Un chiquito que no es tocado no es un chiquito que esté investido libidinalmente, deseado; quien haga de adulto en esa experiencia tiene que querer que ese chico esté ahí, y para eso tiene que sostenerlo con su cuerpo, el chico tiene que estar en los brazos del otro. Así pudimos formular que en esta manera en que Freud plantea los momentos cruciales de estructura, en donde el sujeto se encuentra con cuestiones de estructura que tiene que resolver, como el estadio del espejo, como el complejo de castración; no sólo se articulan voz y mirada sino también el toque. Lo que es la sensibilidad en la piel producida porque alguien sostiene al chico en la escena del espejo, y en el complejo de castración porque está la masturbación en juego. Es decir, no es una experiencia sin el cuerpo ni del chico ni del otro.

El tema de ese resto de goce de quien hace las veces de padre, Freud lo deja a un lado para retomar en Tótem y Tabú. Adelanto el final, pasa algo también con eso porque cuando lo hijos matan al padre para poder acceder al goce resulta que matan al padre pero no se apropian del saber del padre sobre el goce. Es decir, matan al padre y el goce se va con él. Una vez más a Freud le ocurre que hace el movimiento para ubicar la relación del sujeto al goce respecto de un saber y ese saber nuevamente se pierde, el saber sobre el goce. Después, claro, nosotros podemos decir, porque Lacan lo leyó que el tema es que no hay saber sobre el goce, tuvieron que pasar cien años de trabajo para poder arribar a este punto. Estamos viendo como a Freud se le pierde el goce en cada paso que da, el saber sobre el goce.

Ese goce que el padre se lleva a la tumba es el que va a reaparecer después bajo la forma del superyó. La relación que el sujeto tiene del goce no es como saber sino como obediencia. No hay saber sobre el goce, hay obediencia. Es decir, no hay ciencia sobre el goce, hay obediencia. ¿Qué quiere decir obediencia? El otro día un analizante que está en un momento crucial de su vida, son momentos cruciales de la vida los que se juegan situaciones cruciales de estructura dice: Si fuera por mí me divorcio y me voy a vivir con ella. Y yo le pregunto entonces: ¿Y por quién si no? ¿No? Por quién si no. Fíjense que “si fuera por mí” está diciendo que él obedece a algo que no es él. Está claro ahí que el saber sobre el goce se escapa por esos vericuetos.

Entonces, esta cuestión de que en los momentos cruciales de estructura están estos tres elementos, ¿no? Por ejemplo, en el complejo de castración, la mirada que es en Freud el genital femenino; la voz que es la amenaza de castración; y el toque que es la masturbación, Freud la trabaja también en Tótem y Tabú en el primer ejemplo clínico que da que es el delirio de tocar.

Si ustedes ven el segundo libro de Tótem y Tabú, él va a dar dos ejemplos, esto lo vamos a trabajar la próxima vez, va a dar el ejemplo de un tótem en un pueblo llamado primitivo y un ritual que él llama delirio de tocar. O sea que el toque está de entrada. Lo dice en Tres Ensayos, lo que excita es el toque y la mirada, por decirlo así, es una pulsión con poca prensa.

Entonces cuando la cabeza del científico se doblega ante la evidencia de que la verdad y la realidad no se juntan muy claramente, lo que Freud hace es servirse de la etnología para resolver impasses propios de la etnología, nos va a decir en los primeros párrafos de Tótem y Tabú. Él se está peleando con Jung, ¿no? Quienes están en el espacio de investigación sobre historia van a poder seguramente decirnos esto. En los primeros párrafos de Tótem y Tabú nombra a Jung. Va a hablar de método, dice: “Va aplicar el punto de vista y los hallazgos del psicoanálisis a problemas no resueltos de la psicología social.” Estamos en 1912. Ocho años después va a decir en...

Oyente: (inaudible) en 1920 también se pelea con Jung.

Claro, bueno, me refería a que un poco más adelante habla en “Psicología de las masas y análisis del yo”...claro, me salió conjunto porque justamente ahí va a decir: el yo y la masa, la psicología individual y la colectiva no tienen diferencias. Acá él quiere explicar

la psicología colectiva, los impasses de la psicología colectiva a partir de la psicología individual, es decir ¿a partir de qué? De su experiencia. Y dice: "...distinto de Wundt que aplicaba la psicología no analítica con iguales propósitos...", o sea se pone cerca de Wundt, "... y al contrario de Jung que trataba de resolver los problemas de la psicología individual partiendo de la social" Como si dijéramos que para Jung el inconsciente colectivo es previo al inconsciente individual. El inconsciente individual, si llamamos así, sería una forma de inconsciente colectivo, una forma particular. O sea que de entrada en este texto hay una discusión en el seno de la comunidad psicoanalítica. Está hecho para afuera, para los etnólogos, pero es una discusión interior.

Entonces, él se sirve de la etnología para tratar de explicar dos preguntas, dos preguntas que le aparecen en los análisis, por ejemplo que preguntan los niños, sobre todo los niños: ¿De dónde venimos? ¿De dónde vienen los niños? Y otra pregunta que se hacen los niños, cualquiera en análisis se hace esta pregunta: ¿Cómo es que hay uno que goza de todos? Esta pregunta tiene variadas formas de pronunciarse, por ejemplo...

Oyente: "Todas comen". La presentación que hace Patricia, "todas comen".

"Todas comen, todas pueden, a mí siempre me toca lo peor", supongamos, la forma más histórica de presentación de la pregunta. En la forma más obsesiva de presentación de la pregunta es un personaje omnipotente, sea presidente, boxeador, padre, científico, va en gustos, digamos (risas). ¿Por qué pongo acá estas preguntas? Porque la mención que hace Lacan de que la razón del mito, lo que el mito construye es del mismo orden de lo que construyen las teorías sexuales de los niños y las compulsiones neuróticas. Es por eso que Freud se encuentra habilitado para hacer esta analogía. No es que así como los salvajes tenían estos rituales, el neurótico tiene estos rituales, sino que estos rituales del neurótico y los rituales totémicos tienen la misma estructura. Es decir, se trata de problemas de estructura no de verdad histórica. Que es incluso otra discusión con Jung, porque Jung le va a decir: bueno, ya la pifiaste con las histéricas, ya te diste cuenta que mentían, ahora la estás pifiando de nuevo, el mito este no es verdad. Bueno.

Entonces, volvamos a retomar el hilo de lo que veníamos trabajando, el término declinaciones del padre. Habíamos ubicado ya una primera manera de situar este término, que era como Lacan lo refiere en el texto del 38 "La familia", que es siguiendo a Durkheim, la declinación de la imago social del padre. Es decir, la imagen del padre

en lo social. Dijimos que esta cuestión de que el padre podía ser más o menos potente, más o menos impotente, más o menos amable, más o menos malvado, todas estas son figuras de la potencia, es decir, figuras imaginarias del padre. A lo que Lacan se refiere y que proviene de Durkheim no es que el padre es como persona más potente o menos potente, sino que hay una degradación de la función del padre en la familia; es decir, en la institución donde se transmite algo, un linaje, una fortuna, territorios, riqueza, pobreza o un andamiaje simbólico. La familia es tomada como la institución de la transmisión. Cuando aparece la declinación de la imago social del padre estamos hablando de fines del siglo XIX, de la sociedad industrial, la dispersión de la familia por necesidades de trabajo en otros lugares porque al haber una proliferación industrial, se acaba la producción familiar, la forma de economía familiar no funciona más, la familia se va desagregando y entonces se pasa de una estructura paternalista de la familia a una estructura conyugal. Es decir, los que cuentan son padre y madre. Y el Estado, como lo señala Durkheim, empieza a tomar partido en las cuestiones de transmisión. Entonces si los padres hacen mal la tarea el Estado se ocupa. El momento máximo de intervención estatal en la educación por ejemplo, es lo que Lacan denuncia en el 38 respecto del hitlerismo. A esto se refiere Lacan en el 38. Pero después vamos a ver que en Freud tenemos esta primera figura del padre, el padre perverso de las histéricas, luego el padre del Edipo, el padre de Tótem y Tabú, vamos a ver de nuevo otra versión del padre en Moisés, empezamos a ver versiones del padre, o sea que esta declinación, declina versiones. Y para Lacan no es lo mismo el padre de la familia que el nombre del padre, que los nombres del padre, que el padre nombrante, que el padre del que se puede prescindir, que el padre como hombre santo. Es decir, hay una dispersión de términos para referirnos al padre. Padre sería el término que subsume la operación de transmisión. Es lo que Freud toma de entrada en Tótem y Tabú, padre es aquel al cual yo ubico como “yo soy su descendencia”. Entonces puede ser el tótem, el animal totémico, puede ser Dios, puede ser el padre, puede ser el orangután de Darwin, puede ser el espermatozoide.

Para ubicar esta cuestión en términos de Freud, en el prólogo a la edición hebrea, no sé si en la edición de Amorrortu está este prólogo...

Oyente: Sí.

¿Sí? Él dice algo que a mí me resultó muy interesante, muy actual por otra parte. Dice: “A ninguno de los lectores de este libro les resultará fácil situarse en el clima emocional del autor...” esto lo escribe en 1930. “...un autor que no comprende la lengua sacra...” Lo sacro y la santo están muy pegaditos, digo porque vamos dándole lugar a la palabra Santo, vamos a empezar a ver cómo se reitera. “...no comprende la lengua sacra, se haya tan alejado de la religión paterna, como de toda otra religión...” digamos que las religiones del Padre son la judía, la cristiana, la mahometana, las demás religiones en general, no tienen una figura paterna; y tampoco puede participar de con los ideales nacionalistas, o sea de la tierra, ¿no? Entonces, una autor que no comprende la lengua sacra, está hablando de la edición hebrea “...se haya tan alejado de la religión paterna y no puede participar de los ideales nacionalistas, sin embargo nunca ha renegado de la pertenencia a su pueblo... se siente judío y no desea que su naturaleza sea otra”. Entonces le preguntan: ¿pero qué hay en vos de judío si renunciaste a todo? a todo lo que hace a tu pueblo y dice: “Todavía muchas cosas, quizás lo principal” Entonces, si tenemos que no participa de la lengua sacra, es decir, no puede ni leerla ni traducirla. Porque nosotros no leemos alemán, pero mal que mal, tenemos los diccionarios, buscamos las palabras, nos damos cuenta de que no es lo mismo un “bewusste” que “bewusstsein”, aunque tengan partes comunes, aunque no conozcamos podemos hacer algo con eso, o podemos leer a Lacan en francés, por ahí no lo entendemos pero podemos más o menos, la gramática francesa, la latina por ahí andan; pero la lengua hebrea es absolutamente diferente, no hay ningún punto de contacto, es decir, ni la conoce la lengua, ni puede servirse de ella para traducirla. Ni la religión ni las ideas nacionales, es decir, ¿qué es lo que está ocurriendo hoy o que viene ocurriendo desde el siglo pasado fundamentalmente a nivel político global? Que las cuestiones se van definiendo en relación a la lengua, a la religión y a la tierra. Las comunidades de esta globalización tan particular se van seccionando, ¿en función de qué? De la lengua, de la tierra o de la religión. Entonces, Freud nos dice que no tiene nada de esto y sin embargo tiene de judío quizás lo esencial. Es decir, me parece que él está diciendo, este texto Tótem y Tabú, de lo que trata es de la transmisión, de la transmisión de aquello que puede permitir una identificación. ¿Vamos hasta acá?

Oyente: ¿Qué dice Freud que es lo esencial?

Ah, no lo dice. Dice “quizás lo esencial”

Oyente: Y no dice qué.

Claro, nada dice. “Por ahora le sería imposible captar todo esto con claras palabras”. No dice qué. Pero va a decir que no está ni en la lengua ni en la tierra ni en la religión. Eso me parece importante ¿no? Hoy sabemos que para reclamar la filiación, uno la puede reclamar, depende los países, por haber nacido en tal lugar, por ser hijo de, o uno puede reclamar por la religión que profesa. Ninguna de estas tres para Freud es la esencial en lo que hace a la transmisión.

Oyente: Pero la esencial es aquella... la identificación primaria con la identificación al lenguaje, a la pertenencia a la humanidad, digamos.

Sí, sí, a la que va a llegar. Si lo queremos decir ahora sería identificación al modo de procesar, al modo en que a uno le transmitieron el funcionamiento de la percepción signo. Cómo aprendemos a percibir. Cómo leemos, cómo vemos, cómo escuchamos.

Oyente: ¿También no puede leerse como imposible de la lengua, de la tierra y de la religión? Digo que este “ni”, ni la lengua ni la tierra ni la religión, se podría leer en términos de lo imposible, como identificarse a lo que no es posible de eso, digamos ¿no?

Dejámelo pensar. Vos introducís ahí, efectivamente, un imposible que es en definitiva lo que se va a transmitir, hay una imposibilidad de identificarse plenamente a la lengua, a la tierra o a la religión.

Oyente: Pero de hecho hay una identificación porque Freud está escribiendo el prólogo...

Sí, está bien.

Oyente: Después escribe el Moisés...

Claro.

Entonces, antes de entrar a trabajar el texto concreto de Tótem y Tabú, lo que más resalta en las primeras tesis es que cuando él coteja el totemismo de los pueblos primitivos y los rituales obsesivos, lo que hay de común estructuralmente, en la interpretación que él hace, es que no hay ninguna necesidad de referirse a ningún padre, a ninguna autoridad para explicar esos rituales. Esto es lo primero, como si dijéramos ¿por dónde empieza Freud? Él tiene que llegar a entender por qué el padre está tan omnipresente en las fantasías histéricas y en la compulsión obsesiva. Y sin embargo empieza diciendo, empieza hablando de esa comunidad australiana tan primitiva que no tenía ningún antecedente ni religioso ni político ni de historia con ninguna otra tribu cercana o lejana y que estaban todos en deferencia a un animalito, un canguro... Algo que uno no podría decir o él no podría decir que es una figura de autoridad. No es un Dios, no es un padre, no es una madre. Para nosotros resulta un poco extraño por qué la tribu de los canguros, canguros digo por Australia, ¿no?, ¿por qué la tribu de los canguros no podía comer canguro? En cambio otras tribus sí. Y que eso armaba la comunidad. Con lo que se encuentra Freud, de extraño para él... dice estas son tribus que "...ni construyen casas ni cabañas, no cultivan el suelo, no tienen animales domésticos, ni siquiera el perro, ignoran incluso el arte de la alfarería. Se alimentan de carne de animales y de raíces que arrancan de la tierra. No tienen reyes ni jefes, los asuntos de la tribu son resueltos en una asamblea de adultos." Es decir que cómo es posible que semejante, está mal dicho, pero pobreza simbólica, es decir no hay construcción de casas, no hay dominio de la naturaleza, no hay organización social, no hay jerarquías, no hay cultivos, no hay domesticación, no hay arte; ¿cómo es posible que en semejante sociedad haya una prohibición tan arraigadamente estable y que todos compartan y acepten? ¿Qué ordena esa prohibición que es la del tótem? Esta es la pregunta, ¿no? ¿Qué ordena si no es una transmisión simbólica? A esto me refiero con que no hay ninguna referencia a un padre.

Oyente: ¿Sería un significante entonces que porta el elemento del cual se trate?

Habría que ver si es un significante, porque un significante transmitiría otro. Y no, la tribu del canguro es la tribu del canguro. Más bien, si hay palabra está ligada

directamente a la cosa. Es más el punto con el que comienza, no comienza por ahí pero es la primera parte, es ¿cuál es la relación en estas tribus entre la prohibición y el lenguaje? Y va a plantear justamente una dificultad ahí.

“El lenguaje –dice- de estas tribus como de la mayoría de los pueblos totémicos presenta una particularidad y que es que las designaciones de parentesco de las que se sirven no se refieren a las relaciones entre dos individuos sino entre un individuo y un grupo.” Es decir, el padre no es el marido de la madre, el hermano no es el hijo de la misma madre o del mismo padre, sino que la relación del lenguaje es de cada elemento al grupo. Esto que Freud lo pone como algo muy primitivo es absolutamente actual. El otro día un analizante me dice así, me quiere contar una historia que le pasó el fin de semana y es que estaba nervioso porque iba a ir a un casamiento en el cual él sabía que iba a estar una novia, que fue la novia más importante de su vida, ya hacía más de diez años que habían terminado, “bueno- me aclara- que ella terminó conmigo”, ella después se casó tuvo hijos, él se casó tuvo hijos, ahora se separó, ella no sabemos, pero tenía esta cuestión de qué le iba a pasar. Entonces va con un amigo y cuando cuenta me recuerda que ese amigo le dijo: “Che, vos te levantaste a la mejor” en su momento. Y me cuenta que la historia que tuvo con esta mujer fue problemática para él porque ella se lo levantó, pero ella es la hermana de uno de sus mejores amigos. Bueno, entonces me cuenta con detalle, él va a la fiesta, la ve, no se hablan, no se miran, están en mesas diferentes y en un momento ella se acerca: hola, qué tal, cómo están. Y ella le dice: Cómo pasó el tiempo. Porque hablan de la edad de sus hijos respectivos. Cómo pasó el tiempo. Y él dice ¿qué tiempo pasó? Como diciendo, hay algo extraño en eso que ella dice. Para él no había pasado el tiempo. O sea, me está diciendo, esto es tan actual como hace diez años. Entonces me cuenta que cuando ella se acercó a él, ella tiene unos años más que él, el primero le dijo que no, que en todo caso, tenían que hablar y él primero habla con su amigo porque él respeta los códigos del barrio, los códigos entre amigos, y le dice al hermano: Bueno, pasa esto y el hermano le dice: “Todo bien”. Aparte le dice: “yo me estoy levantando a la amiga de mi hermana”. Entonces dice: “Bueno, hicimos una transacción, él con la amiga y yo...” Yo le digo: “No, pará, una cosa es la amiga de la hermana y otra cosa es la hermana del amigo.” Ven como la terminología empieza a ser un poco laxa respecto de las relaciones entre, ¿no? La cosa es que finalmente, ellos salen un tiempo, la cosa termina, se separan, toda esta historia pero cuando van a la fiesta, el amigo que había sido testigo de todo esto, de su enganche, de su

enamoramamiento, de su transcurrir, de la envidia porque se había levantado a la mejor y de la tristeza cuando habían terminado, todo eso, se levanta a esta chica en la fiesta; y entonces, cosa de la que él se entera, cuando vuelve, él los vio, pero se entera cuando vuelven porque el flaco este le mando un mensajito, no sé a quién, “Fulano, se levantó a Fulana” ¿Cuál es el problema de él? Porque él me cuenta todo esto y me dice: “Esperá, esperá, yo quiero contarte toda la historia y después vos me decís lo que me tengas que decir.” Quería dar el detalle. Entonces me dice: “El problema que tengo es que yo no sé si estar enojado o no.” (Risas) Claro, ¿por qué? Porque una cosa es que sea la hermana, otra cosa es que sea la novia. Pero esta mujer ¿qué es? ¿Cómo nombrar eso? Entonces como ven, esta cuestión de la relación de un individuo al grupo es absolutamente actual. Es decir ¿qué hace que, y ahora tomamos el otro término de Freud, qué hace que una mujer sea tabú para los otros hombres? ¿Qué hace que ese objeto se convierta en tabú? Hay algo que excede a lo que la ley pueda establecer.

Entonces, Freud entra, digamos, por el tubo del lenguaje, para retomar la cuestión del significante, por el tubo del lenguaje, va a decir, el lenguaje es insuficiente en el totemismo para dar cuenta de la estructura simbólica de prohibiciones. Las prohibiciones son muy graciosas, vamos a saltar un poco...

Oyente: Pero acá sí que es lo mismo que el relato porque dice en un momento: de todas las mujeres que podrían haber sido. De todos los varones que podrían... ¿no? Esa podría haber sido su mujer.

Claro, en una sociedad totémica, esta mujer sería prohibida para todos los de su entorno. Claro, lo que Freud plantea acá es primero la antecendencia de lo matriarcal sobre lo patriarcal, que la primera forma de transmisión del linaje y de lo familiar es por el lado de las mujeres y esto en el judaísmo se sostiene hoy. Entonces decía, supongamos que la mujer sea emú, que es otro de los animales de Australia, y el hombre sea canguro, todos los descendientes emúes tienen prohibidas las mujeres emúes. Pero para los canguros, no. Entonces, el padre puede acostarse con su hija porque su hija no es su descendiente, en esta estructuración. La hipótesis de Freud, que podemos seguirla claramente con la tradición judeo cristiana, es que el pasaje a Dios padre articula distinto las prohibiciones. Prohíbe al padre. Es decir que este padre gozador de todos y todas tiene esta figura totémica, porque la transmisión es materna el padre puede gozar de todas,

incluso de sus hijas. Ahora el sistema de prohibiciones que Freud llama acá “el horror al incesto”, no es la prohibición, es el horror, porque, digamos, comer el animal totémico era castigado de inmediato, era algo terrible; pero acostarse con una mujer que está bajo la misma tribu es algo que no es el tótem el que castiga sino que es la comunidad toda la que castiga. Entonces, digo esta cuestión que para la fobia es muy clara ¿cuál es el límite de la prohibición? ¿Qué camino se puede transitar y cuál no? Entonces, hermanos y hermanas no pueden hablarse. Un varón no puede hablarle a la hermana a menos que sea a cierta distancia, o que haya un tercero o que haya un obstáculo físico en el medio. No puede pronunciar su nombre ni tampoco puede pronunciar ninguna palabra que incluya el nombre en sí. Y lo más desopilante, si tienen ganas de reírse un rato, es la regulación de las relaciones entre suegras y yernos. Es muy divertido. No se pueden hablar. Si la suegra caminó por la playa y dejó sus huellas, el tipo tiene que ir para otro lado, (risas) no tiene que seguir las huellas.

Oyente: Bueno, eso sucede acá también (risas).

Claro que sucede. Pero de una manera... claro, una manera un poquito más simbólica, digamos, falta justamente el símbolo que permita decir que pisar la huella no es seguir la huella, por ejemplo, ¿no? Poder instaurar, esta dimensión, vos decías del significante, permite hablarle a una mujer sin que eso quiera decir que inmediatamente van a tener intimidad. Pero todos los tabúes de lo que no podían hermanos y hermanas, yernos y suegras es interesantísimo. Incluso lo dice Freud ¿por qué no las sociedades europeas no tendrían estas prohibiciones establecidas para ahorrarnos tantos problemas? (Risas) ¿No? Lo que se puede y lo que no se puede.

Oyente: Una pregunta ¿El pasaje al monoteísmo también acentúa o también tiene que ver con esta nueva articulación, (inaudible) que se pase a un solo Dios?

Ese es un pasaje importante, digamos, pasar de múltiples dioses, es decir, de múltiples tribus a dioses Uno. Ese es el final del recorrido, digamos. Acá vuelvo a comprometer a Cecilia para que hable de esto cuando trabajan las fórmulas de la sexuación, el Uno que dice que no, que dice que no a qué. A lo que todos tenemos que decir que sí. En verdad es el Uno que no dice que no a nada. Dice que no a la función fálica, a la castración.

Hay que llegar a ese Uno que ubica el Génesis, el Antiguo testamento, para poder precisar que está permitido y que está prohibido. Porque el tótem, la prohibición que rige el tótem no es un mandamiento. No están los mandamientos. Es algo que no se sabe...

Oyente: Es de otra dimensión.

Es de otra dimensión de transmisión.

Oyente: Me cuesta entenderlo.

Y para nosotros cuesta, claro.

Oyente: Ahora, digo, no como múltiples tribus, no que haya varios dioses porque cada tribu tiene su dios, sino digo, al modo de los griegos, varios dioses de una misma tribu.

Claro.

Oyente: Me da que pensar que esta cuestión de que haya un solo Dios, por ahí, configura algo de otra manera, en relación a la prohibición, a la relación con ese Uno todopoderoso.

Sí, vamos a llegar, primero hay que matar al orangután (risas)

Oyente (inaudible)...porque en el Uno de Dios tenés mandamientos, no prohibiciones.

Oyente: Bueno, pero son mandamientos... No matarás es prohibición, no desearás...

Oyente: está bajo la mención de mandamiento igualmente.

Hay una distinción importante que es: el mandamiento está dentro del orden de una ley. Es decir, el que trasgrede la ley puede ser punible. En cambio, Freud dice algo que es fantástico cuando habla del tabú, dice: al principio el tabú se venga por él mismo.

¿Recuerdan que cuando Lacan habla del analista se autoriza por él mismo? El tabú produce la venganza por él mismo, al principio. Luego la organización social se va a hacer cargo, pero de entrada, el que come canguro se muere por indigestión. Es decir, el tabú funciona solo. No hay posibilidad de defenderse de eso ni de hacer la trampa, por así decir. En cambio el mandamiento ordena los lazos. Es una ley jurídica, un principio de ley jurídica. No es una ley física. O sea, si comés veneno te morís. El animal totémico es veneno, entonces si lo comés te morís. Ahora si vos comés cerdo y Jehová hay que ver si te castiga. Habrá que esperar al juicio final, digamos, ¿no? Pero hay una mediación. Es decir lo importante acá respecto del tótem, no hay mediación simbólica. No hay un funcionamiento del significante como equívoco. Ah, yo no sabía que era de la tribu canguro. No podés alegar que no sabías.

Oyente: A mí igual me sorprendió, porque en un lado cuenta que pasó un tiempo suficiente en que nadie se dio cuenta, o que pudo evadir, no sé, no lo tengo clarísimo, pero entonces a ese lo mata pero a ella la torturan, le hacen de todo hasta la muerte, hasta que está un poquito antes de morirse.

Estás juntando dos cuestiones. Una es cuando él dice: bueno, cuando un hombre se acuesta con una mujer contra su voluntad, pasa por encima del tabú, al hombre lo matan inmediatamente y a la mujer, llamativo el argumento, como ella no es culpable la matan despacito, la dejan vivir un poquito más, Es raro.

Oyente: O no la matan, llegan como hasta ahí.

Bueno, está bien, casi. La otra situación es si eso pasa desapercibido, pasó desapercibido.

(Tramo inaudible)

Oyente:...el tabú se manifestaba en relación al grupo, que no se manifestaba en formas de las familias, digamos, como sistémicas. A mí me hacía acordar a la forma que toma el Sueño de la inyección de Irma donde aparece un grupo, pareciera que fueran como las formas de presentación, esto que dice Lacan, aparecen las formas espectrales del yo, la

inclusión de la otredad, pareciera algo que me resonaba en relación a la formación del sueño.

Sí, claro. Vamos a intentar a ver si podemos servirnos de una escritura de Lacan para ver qué pasó en esta estructura. Esta descomposición espectral se produce acá, ¿no? Va a decir A prima, tres, cuatro, A la N, toda esta descomposición de la prohibiciones totémicas en la medida en que esto no está funcionando, no tiene regulación. No tiene regulación. Cuando esto comienza a funcionar, todo esto se resume en esto $I(a)$. Es, nuevamente para volver a la cuestión del espejo es el adulto que funciona como Otro que arma el espejo, le ubica las imágenes a las cuales él puede identificarse y la condensa. Es decir, el $I(a)$ es una condensación del Otro, no es un único Otro. Pero si no está la regulación de Otro, de un gran Otro para que todas estas figuras se armen en una sola es imposible orientarse. ¿Y esta quién es, de qué tribu es? ¿Y esta, esta, esta?

Oyente: (inaudible)

Que alguien se pueda identificar a eso, claro.

Oyente: Me quedé pensando, vos decías que había una diferencia entre el tabú y la prohibición en el sentido de cómo lo tenía incorporado, ahora digo, es un hecho de lenguaje también, funcionará distinto pero cómo se entera del tabú, aunque sea la tribu más primitiva, está en el lenguaje pero opera distinto.

Sí, está en el lenguaje pero ¿es un lenguaje de significantes? Podemos decir por definición todo lenguaje que se pronuncia es de significantes, pero ¿estos significantes se relacionan entre ellos o se relacionan a un objeto referente?

Oyente: Es el espejo me parece que vos das cuando ese lenguaje que lo habita a ese sujeto, de repente cuando en el análisis aparece la posibilidad de nombrar, de que vos puntúes “en tal caso hermana”, no a partir de allí me parece que la marcación de algún significante va a ordenar toda esa realidad de otro modo, el lenguaje que tenía un modo de funcionar me parece que a partir de los significantes podrían hacer aparecer otro sujeto.

Claro, no es lo mismo decir la amiga de la hermana que la hermana del amigo, toma los mismos significantes prácticamente y los hace jugar de otra manera, permite que se ubique de otra manera respecto de esto. Me da la impresión que no existe en esas tribus, no sabemos, pero me da la impresión que lo que Freud intenta decir es que ahí el lenguaje funciona más como lenguaje animal.

Oyente: Como signos.

Como signos.

Oyente: No sé por qué. Porque en realidad el Tótem no es el objeto, el tótem es representación ya en sí mismo.

Sí, pero cuando tenés la prohibición de comer el animal totémico, ahí empezamos con esta dificultad que es la siguiente, vamos a ponerlo en términos lógicos. No quería avanzar tanto hoy, pero bueno. Si nosotros tenemos el conjunto de la tribu que tiene como tótem el animal T de tótem, conjunto de pequeños t. El Tótem, el gran T, ¿forma parte del conjunto o no forma parte del conjunto? ¿Es parte de la comunidad o no es parte de la comunidad? Porque incluso, algo de lo que señala Freud al pasar pero que es muy interesante, es que el incesto, que es la relación entre seres de la misma tribu, el incesto está prohibido incluso entre los animales. Entonces ¿el animal totémico forma parte del conjunto o no forma parte? Bueno, ahí tenemos la cuestión.

Oyente: (inaudible) está por fuera.

Sí, pero es la misma lógica que: el barbero que no se afeita a sí mismo ¿está dentro del conjunto o no está dentro del conjunto? Bueno, es una cuestión lógica que yo supongo que estas tribus de Australia no se preguntaba pero que nosotros para ubicar la cuestión de la prohibición, es fundamental que definamos qué lugar tiene respecto del conjunto. ¿Forma parte, está afuera o está en el límite?

Oyente: Pero entonces habría que definir distintos modos de función o distintos modos de relación, porque, digamos, es lo que tiene que ver con un lugar y de acuerdo a ese lugar se establece determinada relación. Entonces por ahí habría que definir qué tipo de relación se establece en relación a ese tótem o en relación al modo de operar del lenguaje en cada caso.

Volvamos a lo que trabajamos la vez anterior o la primera vez. Lo que permite la declinación de la imago paterna es poder separar imago de función. Es decir, en la sociedad paterna o patriarcal a nadie se le ocurriría preguntarse si el padre tenía poder o no. Y si la transmisión era eficaz porque cumplía una función. Era el padre. Cuando cae la imagen del padre aparece la función. Se separa, digamos, el imaginario es simbólico. Me parece que es esto lo que estamos tratando de discernir. Es decir, qué relación hay entre lo imaginario del tótem y su eficacia simbólica, por arriesgar. Porque está bien, si está nombrado ya no es el animal, pero a la vez es el animal, porque si fuera “somos de la tribu del unicornio” estamos salvados, ¿no? Estamos salvados.

Oyente: ¿Cómo es eso?

Y claro, si no hay ningún animal unicornio existente. El tabú del unicornio, ¿qué problema? Sí, ok. Ahora si también está prohibido soñar con un unicornio, hacer poesía con un unicornio no estamos salvados.

Oyente: Los fóbicos pueden vivir en Buenos Aires y encontrar elefantes, qué sé yo.
(Risas)

También.

Oyente: A mí me parece que es del lenguaje por las (inaudible) que no pueden nombrar, que no pueden usar una palabra que incluya el nombre del que tienen que evitar. A mí me lleva siempre al lenguaje a que es una cuestión de lenguaje también.

Sí, no digo que no sea lenguaje, justamente, por eso Lacan entra por esa vía de que el lenguaje no nombra determinado tipo de relaciones, que podría articular una transmisión

simbólica más nítida, más clara. Por ejemplo, los que están bajo el mismo tótem pueden vivir a cientos de kilómetros de distancia. Y se juntan y se encuentran y ¿cómo saben? ¿Dónde está la ley que...? ¿Dónde está la marca que hace que se reconozcan como hijos de ese tótem? El otro día, no sé si esto viene al caso o no, pero como se me ocurre lo digo, veía un reportaje a una agrupación de masones, de acá de Buenos Aires, interesante porque no pensé que los masones dieran entrevistas. Entonces, el periodista dice: - ¿Y ustedes cómo se reconocen entre ustedes?

- Y, tenemos unos códigos.

- ¿Qué son esos códigos?

- Son unas palabras.

- ¿Cuáles son esas palabras?-

- Y no se las puedo decir.

Oyente: No son palabras.

O gestos, ¿qué son?

Oyente: Un saludo.

Bueno, un modo de saludar. No son palabras pero es lenguaje de todos modos. Ok, es un lenguaje, pero es un lenguaje que no se dialectiza. Es un código. Es un lenguaje pero no es un lenguaje... Digamos, una cosa es un lenguaje que es un sistema de signos que configuran un código, entonces podemos tener acá un sistema de signos que configuran un código, un Otro, el Otro del código, el tesoro de los significantes, nombrémoslo como quieran. Si no hay ninguna falta allí, si no hay ningún agujereamiento de eso, se escribe así, es un lenguaje que funciona como un lenguaje animal, no hay equívoco. Este saludo, se reconocen indudablemente, no es ¿me han hecho el saludo?, ¿Será o no? ¿Es a mí o a otro?

Oyente: ¿Y eso que tiene que ver con la cuestión del padre y la histeria y el cuerpo?

Estamos tratando de seguir el modo en que Freud quiere llegar a ubicar el lugar del padre a partir de que no está el padre, digamos, de situaciones supuestamente reales de

tribus que no se organizan en función del padre, del nombre del padre, o de los chicos que tienen rituales o fantasías en donde no está el padre. ¿Cómo llegar a esto? Entonces el primer paso que está dando Freud es ubicar que hay ciertas maneras de situar prohibiciones aceptadas por un conjunto de familias que no están bajo la transmisión del padre. No es por obediencia al padre. Y estamos en el punto de ubicar qué relación tiene esto con el lenguaje, qué relación tiene esta instancia totémica con el grupo. ¿Pertenece o no? ¿Es parte de o no es parte de?

Oyente: Aparece ahí como lo que cae es la historia, la posibilidad de historización.

No hay ninguna historia.

Oyente: Porque parece, sin ninguna significación adicional, pero el movimiento que ocurrió en este tiempo con los billetes que se suprimió los padres de la Patria por los animales totémicos. Pareciera que hay algo ahí qué pasa con la historia, no se discute la verdad...

Sí, con una dificultad, no discutir la historia no es lo mismo que eliminarla, no haya existido, supongo que por eso pusieron la ballena al revés. Es decir, no elimina la historia eliminar a los padres de la Patria por llamarlos así, digamos, y poner la ballena o el tigre o lo que fuere, no volvemos a ser una sociedad totémica por eso. Una vez que la falta se instaure no se forcluye, digamos.

Oyente: Sí, igual habrá que ver que efectos produce.

Bueno, este seminario sigue en quince días, el lunes que viene el seminario sobre “La sexualidad y su fórmulas”